

PRECIOS DE SUSCRICION

En Barcelona.
Por un mes: Rvn. 1'50
Fuera id. 2

Números sueltos
2 cuartos.

Se publica todos los
domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION

Kiosko frente la calle del
Conde del Asalto
y en la imprenta de
este periódico.

La suscripción empieza el
1.º de cada mes.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, y los puntos de suscripción;
Para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.
Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta
Administración el importe en sellos de correo.

El señor Ramírez impresor de LA BOMBA, primer jefe del batallón de Veteranos, é impresor del Ayuntamiento, desmintió, por el solo gusto de meterse en camisa de once varas, de una manera tan catagórica como poco cortés, que se hubiera prohibido tocar himnos patrióticos á la música de aquel honrado cuerpo, segun así lo afirmábamos en nuestro número anterior.

Lo sentimos por el Sr. Ramírez á quien la opinion pública juzgará como se merece; pero conste que es cierto, ciertísimo todo cuanto manifestamos sobre este asunto y que estamos dispuestos á probarlo.

Sépalos el Sr. Ramírez. El primer jefe de Veteranos ignora por lo visto las órdenes que se dan á la música de su batallón.

El que se decía nuestro amigo, ha faltado á las consideraciones que a la amistad se deben.

Nosotros no calificaremos la conducta del S. Ramírez.

La entregamos en toda su desnudez al fallo de la opinion pública.

Lo dicho, dicho.

LA REDACCION.

HALLAZGO.

Desde que llegó á esta Capital la noticia del cambio de ministerio, no sé lo que me pasa. La idea de lo que ocurrirá en el ánimo del Sr. Mañé y demás compañeros de infortunio me ha tenido altamente preocupado y en verdad no sé como habria podido hoy cumplir con mis lectores, si una feliz casualidad no me hubiera sacado del apuro en que me encuentro.

Macilento y cabizbajo iba yo por la calle del Obispo, pensando en el peligro que corre hoy nuestra patria, si al Sr. Mañé le dá un berrinche que se lo lleve pateta, cuando observé que á poca distancia del punto en que me hallaba, yacia tranquilamente un voluminoso pliego que abierto y sin sobre qué indicara su destino, parecia como que demandaba el auxilio de una mano bienhechora que lo arrancara del abandono en que se hallaba.

Movido de mi natural curiosidad, que como

ustedes saben, es la única falta que me domina, abrí el abandonado pliego y... ¡rareza sin igual! me encontré con un recurso dirigido al Sr. Alcalde que por su originalidad, llamé *mi superior* atención.

—Ya tienes artículo para LA BOMBA, dije para mí, en cuanto hubie concluido la lectura: a la imprenta con el escrito y Dios se lo pague á la señora Casualidad que tan oportunamente me ha sacado del apuro.

Y el documento fué á la imprenta, y hoy ván á tener ustedes el gusto de enterarse de su contenido que es el siguiente:

«Sr. Alcalde 1.º CONSTITUCIONAL: La Riera den Malla, natural de esos mundos de Dios, edad la de Matusalen y vecina, segun las circunstancias, unas veces de los desiertos de Cataluña y otras de las calles de Barcelona á V. S. con el más profundo respeto espone: Que lacerado su corazon, al ver la saña pertinaz con que la esponente se vé diariamente tratada, no puede menos de acudir á la proverbial rectitud de V. S., á su nunca desmentida *liberalidad* y á su no menos amor al sistema parlamentario, en demanda de una justa reparacion que ponga á cubierto á la esponente de las infinitas calumnias de que es objeto.

Triste, muy triste es, Iltre. Sr. que una ciudadana pacífica que generosamente renuncia todos sus derechos, á pesar de la libertad que goza para ponerlos en práctica, sea pasto de la maledicencia pública y no se la deje momento de descanso, haciéndola aparecer como el origen de todos los males, ni más ni menos que si fuera una nueva caja de Pandora.

—¿Qué he hecho Iltre. Sr., para que sea el blanco de todos los tiros? ¿Olvidan mis enemigos que á pesar de las facultades extraordinarias de que me hallo revestida, desde el año 1862 estoy entregada por completo al *dolce fanatismo*?

Si desde aquella memorable época no he hecho uso de mi derecho, teniendo, como tengo, las puertas de la Capital abiertas de par en par, ¿quién es el insensato que se atreve á poner en duda mi *bonhomie*?

Hace pocos dias, Muy Iltre. Sr., que á ser mi

instinto tan perverso como suponen, podia cebarme por completo en todos mis adversarios; sin embargo, V. S. sabe perfectamente que no obré con tanta saña. V. S. luvo lugar de convencerse de que efectué mi entrada en la Capital con la modestia que me caracteriza y que si alguna cosa hice fué proporcionar á V. S. el medio de hacerse popular, cuando atravesó aquella calle, *con agua hasta la cintura*, á cuyo efecto tuve buen cuidado de reservar para V. S. unas magníficas calabazas por si su falta de conocimientos en el sublime arte de la nomenclacion, las hubieran hecho necesarias.

Yo recorrí la estacion del ferro-carril de Zaragoza, las calles de la Puerta nueva, la de San Pedro, la de Tantarantana, la del Rech, el Borne, la de la Princesa, la de la Blanqueria, la Plaza de Cataluña, la Rambla, la Puerta-ferrisa y Riera del Pino, la calle del Carmen, el Padró, la calle del Hospital, la de San Ramon, la de Sadurní, la del Beato Oriol, la de San Pablo, la de la Cadena, la de Robador, la de San Olegario, la de Ronda de San Antonio y otras y otras, y desafío á una sola de las enumeradas á que nieguen la facilidad con que podia anegarles con mis turbias aguas, si mis instintos hubieran sido tan sanguinarios como suponen.

Pues si he recorrido media capital sin que yo ni mis subordinados el Bogatell, el torrente de la Font del Gat y el torrente del Pecat cometieran el más mínimo desman ¿con qué derecho, Muy Iltre Señor, se me arroja por todas partes el estigma de destructora de la humanidad?

Nadie como el benemérito ayuntamiento que V. S. con tanta sabiduría preside, me ha hecho la justicia que tengo merecida, pues al desechar el dictámen que aconsejaba el desvío de las rieras, ha dado una nueva prueba de imparcialidad y ha sentado el salvador principio de que no es justo que se arranque á un ciudadano *pacífico* el pleno goce de sus derechos.

Pero no basta; Muy Iltre Sr., la reparadora disposicion de ese Iltre ayuntamiento: es necesario que todos sin escepcion acaten los preceptos de la ley y guarden á los ciudadanos

honrados las consideraciones debidas, por lo tanto con la mayor cortesía, con la seguridad que dá el derecho y con la humildad de un alma doblemente agradecida á V. S.

SUPLICO que habido mérito de cuanto llevo expuesto, se sirva imponer perpétuo silencio á todos mis detractores, en la seguridad de que dará con ello una nueva prueba de su imparcialidad y una señalada muestra de que esa Ilustre Corporacion no abandona jamás á los desvalidos.

Justicia que espera de la rectitud de V. S. á quien el Sér Supremo guarde dilatados años para bien de los vecinos pacíficos y leales y para honra y gloria del más inteligente, más activo y más LIBERAL de los Ayuntamientos habidos y por haber.

LA RIERA DEN MALLA.

CARTAS Á UN PROVINCIAL.

Queridísimo don Juan:

al publicar este escrito,
los que lo lean dirán:

— ¡qué amigos tienes, Benito! —

Y en verdad que acertarán.

Mas tú no tomes á enojo
que te copie y te comente;
por algo dice la gente
aquello de «*ojo por ojo*»
y lo de «*diente por diente*».

Tus querellas recordando,
me aflije el ver que tu bando
está viendo las estrellas...

¡qué destino van llevando,
Mañé, las cartas aquellas...!

¡Con qué disgusto profundo
veo su trágico fin...!

Al pensarlo, me confundo;
¡desairarte...! cuando el mundo
sabe... que sabes latin.

Ya lo ves, Juan, ya lo vés;
¡qué desgracia! estalló el trueno
antes del décimo mes...

¿Qué dirá Guzman el Bueno
de quién hablaste hace tres?

La española monarquía
no vivirá en los felices
tiempos que tuvo otro día;
todo, porque no sabía
que era *verdad* lo que dices.

No advirtió en tu colosal
talento fenomenal
el signo de redencion
y apeló sin restriccion
al sufragio universal.

Y, siguiendo los consejos
de algun enemigo oculto,
no te hace caso... ¡qué insulto!
y dá á los cristianos viejos
el derecho al libre culto.

Y el Diario de Barcelona
y la opinion y... ¿qué más?
hasta el Nuncio se impresionó
porque la Patria pregona
que mirar no quiere atrás.

A pesar de tu criterio,
esto y más, hablando en sério,
para Esj aña representa
ese nuevo ministerio
que te aflige y te atormenta.

Pero cesen tus apuros;
los tiempos no están seguros...
ya vendrá una era propicia
y entónces... te harán justicia
todos los siglos futuros.

Porque tú tienes talento,
de ti el mundo se ocupó,

tú lo dijiste y yo siento
que ha de llegar un momento
en que sepas más que yó.

Y eso, Mañé, que he leído,
desde el principio hasta el fin,
cuanto á la luz ha salido...
¡hasta sé hablar en latin...!
que es lo mas que tú has sabido.

Vivir oscuro pretendo
y no puedo; al fin y al cabo,
por ser tan sabio... me vendo;
ya lo ves... como lo entiendo...
hago lo que tú: me alabo.

Por instinto se revela
el talento contra mí;
tú y yo... somos de una escuela;
en tus obras aprendí
que es malo tener abuela.

Pero, vamos al asunto
que es lo que ahora precisa;
quiero decirte, en conjunto,
que es mi actitud indecisa
de tu conducta trasunto.

Ya no sé lo que querer:
asi que he visto el poder
á Jovellar entregado,
te confieso que me ha dado...
lo que tú debes tener.

Como tres y tres son siete
que vamos mal es exacto;
esto, Mañé, no prometé;
el cambio de gabinete
me ha dejado estupefacto.

¿Libertad...? Es anarquía.
¿El sufragio universal...?

Vamos: yo preferiria
la guerra civil impia
á esta nueva saturnal.

¿Qué vamos á hacer, Mañé?

Las naciones... ¿qué dirán?

¡Hemos dado un gran traspíe!

Lo he sentido por Durán (1)

y por ti lo sentiré.

Mas no te muestres reacio,
que, si del bien no te apartas,
triunfarás en breve espacio...
con solo que escribas cartas
al amigo Bonifacio.

Conigo estará Castilla
y toda su corte y villa,
los que visten n gra ropa,
la Europa... ¡toda la Europa...!

¡Y el Marqués de Ciudadilla!

¡A Dios, Mañé! Si el profundo

malestar que á mí me aterra

no te abate ni un segundo,

escribe... y pruébale al mundo

que aún queda Mañé en la tierra.

A Bonifacio escribiste

y la Federal se hundió;

nada á tu poder resiste,

y Cánovas... tú ya viste

como á tu impulso cayó.

No te aturden los reveses,

que fuera mengua á tu casta;

sigue escribiendo... esto basta;

á ver si dentro dos meses

haces que suba Sagasta.

TEATROS.

Pocas novedades han ofrecido nuestros coliseos durante la última semana.

En el Principal se reproduce el repertorio de doña Matilde Díez y se ha puesto en escena la producción nueva en esta capital *La comedianta famosa*, de la que nos ocuparemos en otro número.

El público acude á aplaudir á nuestra primera actriz y espera ansioso las novedades que se pre-

(1) Y Bas.

paran. Entre estas figura en primer lugar el debut de la Beretta, bailarina que viene de Italia precedida de gran reputacion. Esperamos que no la desmentirá.

Para la próxima primavera se corre por ahí que se trata por el Sr. Bernis de sorprender agradablemente á los aficionados al arte filarmónico. Dicese que funcionará una gran compañía de canto y que se pondrán en escena espectáculos líricos de universal reputacion que nuestro público no conoce todavía. Mucho deseamos que se realicen.

Nuestros temores sobre el porvenir de la empresa que tenía á su cargo el teatro del Circo, se han realizado por completo. Todo se lo llevó la trampa, y los artistas que fiaron en la empresa han quedado á la luna de Valencia. Quizás esto sirva de escarmiento y que concluya con ciertos empresarios.

Para el próximo sábado se anuncia la apertura del teatro Romea con sus dos secciones de castellano y catalan.

Ya pueden figurarse nuestros lectores, que los concurrentes á dicho coliseo, admirarán á todo pasto las obras de Pitarra.

La *Dida*, *El ferrer de tall* y la *Filla del marxant* harán sus delicias, mientras puedan tirar, y cuando hasta los sillones los sepan de memoria, entónces se pondrá en escena uno de los nuevos dramas del expresado Sr. Pitarra y que ya ha tenido buen cuidado de anunciar que tenía en cartera á fin de que ningun autor dramático se forjase la ilusion de que sus obras habian de ser representadas en el teatro catalan.

Mucho deseáramos equivocarnos, pero tememos que interin no se diga al público la verdad sin ambages, durará el monopolio que lamentamos.

POSICION RARA.

En un reló dan las nueve. — A telégrafos va un coche. — El viento silba. Es de noche, — y sin embargo no llueve.

Un noble de gran valia. — por cuyas venas circula — la sangre azul, manipula, — es decir teleggrafía.

Pone á nuestro hombre un enjambre — de ideas tan intranquilo, — que tiene el alma en un hilo — y su cargo en un alambre.

— ¿Dejó usted, conde, la vara?

— Al punto. ¿Y usted, marqués?

— Aún no. Mi posicion es una posicion muy rara.

¿Quién cual yo se precipita tras la política jerga cuando aquí ya no se alberga ni un español que dimita?

— ¿No renuncia su persona á liberales extremos?

— Lea usted el «*meditemos*» del *Diario de Barcelona*.

Endilga sendas palizas y pone á mil como chupa de dómine.

— ¿Quién se ocupa de cosas tan estantizas?

— Yo á estos rudos temporales he de hacerme superior.

Me lo aconseja el autor de las *cartas provinciales*.

— ¿Quién es?

— El que empuña el cetro de la política sabia merced á su buena labia.

— ¡Vade retro! ¡Vade retro!

Nuestra doctrina corrompe con su chabacano estilo;

(Se oye un trueno. El hilo telegráfico se rompe.

Queda apoyado en su vara



Es preciso confesar que el mes de Setiembre prueba mal á los moderados.



— ¿Quién es? — La riera de Malla pide permiso para pasar adelante

*el consecuente marqués
sin ver su posición que es
una posición muy rara),
y aquí acaba el entremés.*

No pudiendo reproducir en nuestro periódico la correspondencia inserta en *La Patria* del 12, que, a nuestro modo de ver, coloca á grande altura al señor Gobernador Civil, correspondiendo á la muestra de dignidad y elevación de miras de aquella autoridad, comentaremos la cuestión con una sola frase.

El escrito á que nos referimos no pasa de ser una adulación y un insulto.

No sabemos qué es lo que mas nos aflige, si ver al señor Martínez Campos objeto de manifestaciones poco agradables, por demasiado lisonjeras, ó al señor Ibañez de Aldecoa tratado con una pasión y ensañamiento que en vano pretende ocultar la injusticia.

De todos modos, el principio de autoridad es el único que vá perdiendo en ello.

No tienen la culpa ni el señor Martínez Campos ni el señor Aldecoa; tiénenla.... los que para elevarse á la altura del roble se enroscan á la caña como la humilde yedra.

Tenemos en mucho más, de lo que algunos creen, al Capitan general de Cataluña, para abrigar ni un solo momento la idea de que hace falta á su prestigio el injustificado desprestigio de las demás autoridades.

CASCOS.

El undécimo artículo de la vigente Constitución, según reza la última circular de la Nunciatura, dá lugar á que España pida á voz en cuello la unidad religiosa.

¡Galánamente hablado!
Pongámosle de contado
el académico sello,
que es pedir á voz en cuello
vocear á grito pelado.

En 13 del que rije, dice el corresponsal A del *Diario*, que el día 12 «dejó de escribir porque estaba posido de la estupefacción que la crisis le había producido y que es el sentimiento que ha producido en todo el mundo tan lamentable suceso político.»

¡Zambomba! ¡Cuerno! ¡Canario!
Si esto á señor A le aplasta,
¿qué harán él y su *Diario*
así que suba Sagasta?

En el *Diario* de igual fecha hácese asomar la dimisión del señor Candalija, gobernador de Valencia.

Bien que el referido periódico nos dice en su primera página:

«Témporas. — Ayuno. — Indulgencia plenaria.»

A los ocho días de tener ópera italiana en el Circo Barcelonés, nos hemos quedado sin ella.

Unos quisieron cobrar,
mas los otros no pagaron,
y hubo rasgos de cinismo
por parte del empresario.

El alcal de constitucional de Madrid ha dimitido.
¿Y el idem constitucional de Barcelona? — Tampoco.

— Bueno es no precipitarse.

El alcalde de cierto pueblo ha prohibido cocer pan los jueves y los domingos.

Supongo que ese alcalde no comerá paja durante los dichos días.

La plaza de secretario de la Alcaldía debe estar ocupada por un académico de la lengua.

Prueba al canto:

Suscripción á favor de las víctimas del *Exprés*.

Ante tal calamidad

¿quién habrá que no se ablande?

El secretario, en verdad,

tiene una capacidad

grande, grande, GRANDE, GRANDE.

Para que los teatros de esta capital se vean muy concurridos y los artistas y quiénes les contratan puedan prometerse una temporada segura, es indispensable que encabecen las listas de compañía:

Empresa no Maciá.

Dice la Circular de la Nunciatura apostólica:

«Y no se eche en olvido que el desconocimiento que los gobiernos anteriores hicieron de su unidad religiosa, fué una de las causas de la guerra civil que se sostiene todavía en algunas provincias del reino.»

¡Que solo debe estar en el castillo de Alicante el obispo de la Seo de Urgel!

El jefe del batallón
de Veteranos,
ha tocado el violon
á cuatro manos.

¡Voto al chápito! Hasta los cajistas del Sr. Marqués de Casa Brusi han perdido el equilibrio y el sentido comun desde el último cambio de gabinete.

Léase sino el epígrafe del artículo inserto en el *diario* del viernes que dice.

MINISTERIALISMO Á LA ESPAÑOLA.

Hasta con el plomo de la palabra dicen mentirijillas.

—¿Siendo moderado, sigue
de regidor don Simplicio?
—Puede seguir, pues ya lleva
la renuncia en el bolsillo.

«El nuevo Gobierno es meramente de negocios», dice el corresponsal A en el decano de los periódicos.

El garrido corresponsal debe rectificar.
El ministerio Jovellar no es moderado.

Provechosa, fecunda en resultados fué la sesión del Municipio efectuada el día 14 del mes corriente el más temible para la grey del moderantismo neto.

Aprobóse, nada menos, el dictamen opinando se imprima una lujosa edición de la notable Memoria escrita por el señor don Francisco Miquel y Badia.

Dese lustre á cuanto brote
de pluma tan prodigiosa.
¡Verdad que eso de lujosa
tiene mucho de quijote!

En la última crisis han resultado victoriosos los principios de nuestro partido.

Adelante, sálvense los principios aunque Mañé patalee.

Conmovido por la lectura del artículo del corresponsal H. I. del *Diario de Barcelona* titulado: «Martínez Campos y Lizárraga» lo he recitado como encarecidamente me lo suplica, á mi familia y amigos y convecinos y transeúntes.

En honor de la verdad, no me han hecho ningún caso.

Yo bien les he repetido aquello de el horror desesperante de la sed alumbrado por la aurora tristísima del día 25 de Agosto; nada, ni por esas.

Todo lo más que he podido conseguir es que al

comparar á Lizárraga con Martínez Campos, mientras leía el mencionado artículo, me haya interrumpido la fregona de la vecina de enfrente con una pregunta horrible: —¿Quién era el jefe de los carlinos?

—Lizárraga, mujer, Lizárraga.

—¡Como lo alaban tanto!....

Como observarán nuestros lectores, *LA BOMBA* ha variado de imprenta.

Hemos tomado esta resolución temerosos de que el señor Ramírez en un arrebató de amistad hacia nosotros, nos ahogue entre sus brazos.

Esta clase de accesos son siempre perjudiciales.

Un Ayuntamiento andaluz ha resuelto que funcione la escuela de su pueblo, para establecer en el local de la misma las oficinas de consumos.

Recomiendo esta idea al egregio marqués, ahora que con el aumento de las tarifas de consumos natural que tengan que aumentarse también las oficinas.

¡La dimisión del señor Cánovas, ha dado lugar á diferentes versiones, pero ninguna acertada!....

La verdadera causa es de pocos conocida.

Nosotros que sabemos el secreto, lo diremos pronto.

Don Antonio Cánovas del Castillo ha querido librarse de las epístolas domingueras del discípulo Balmes.

Y lo vamos á probar:
si á Jovellar Mañé escribe,
del disgusto que recibe
se retira Jovellar.

Tendremos libertad completa, según se dice, durante la próxima campaña electoral.

¡¡¡Tres días de libertad!!!

¡Agradecimiento eterno!

Mil gracias, señor Gobierno,
por su longanimidad.

El obispo de Urgel entró montado en Granollers.

En Granollers le ví entrar
montado en burro ó en potro
y, cosa particular,
sin poderlo remediar
tomé el uno por el otro.

Cucala (hijo) ha recibido una senda paliza por pinada por sus correligionarios.

Aconsejamos á las autoridades locales que no intervengan en esos asuntos de familia.

¿Qué clase de moderados poblarán los escaños de las futuras cortes?

Hé aquí la pregunta que todos se dirijen.

Los presentimos.

Ayer en tren de tercera
los ví partir la nación;
mas como la suerte es fiera,
quizás mañana el vagón
tenga honores de perrera.

Escribe el corresponsal A:

«Los hombres políticos que formaban parte de la situación anterior, exhortan de buena fé á sus amigos á que no abandonen sus puestos y sigan presentando su apoyo al nuevo ministerio, y éste ha aceptado el buen acuerdo de no aceptar las dimisiones que algunos funcionarios habían presentado ofreciendo á motivos de delicadeza.»

¡Qué talentazo sin tacha!
¡Qué corresponsal de tacto!
A quien cual Fabi se agacha
y no se marcha en el acto,
—clarito—se le despacha.

Kiosko frente á la calle del Conde del Asalto.

IMP. CATALANA.